

MAQUEDA ABREU, Consuelo: *Alberoni. Entorno jurídico de un poder singular*, Madrid, Varia/UNED, 2009, 345 págs. ISBN: 978-84-36259-10-0.

Todo parece indicar que, tras los estudios dedicados a la figura de Felipe V con motivo del tricentenario de su coronación como rey de la Monarquía Hispánica, – entre los que podríamos recordar los realizados por Ricardo García Cárcel (*Felipe V y los españoles*. Barcelona, 2003), Henry Kamen (*El rey que reinó dos veces*. Madrid, 2000), Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola (*Felipe V*. Madrid 2002) o Agustín González Enciso (*Felipe V: la renovación de España. Sociedad y economía en el reinado del primer Borbón*. Pamplona, 2003) junto con los coordinador por José Luis Pereira Iglesias (*Felipe V de Borbón, 1701-1746*. Córdoba, 2002) y Eliseo Serrano (*Felipe V y su tiempo. Congreso internacional*. Zaragoza, 2004)– ha llegado ahora el momento de hablar de los “hombres del rey”. Así, durante los últimos años, se suceden publicaciones centradas en los principales consejeros del primer monarca Borbón. De todos ellos, desde nuestro punto de vista, ha sido el dedicado a la figura del marqués de Grimaldo por Concepción de Castro el más esclarecedor (*A la sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*. Madrid, 2004) pero también conviene recordar los relacionados con Jean Orry (Anne Dubet, *Un estadista francés en la España de los Borbones. Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1701-1706)*. Madrid, 2008 y Guillaume Hanotin, *Jean Orry. Un homme des finances royales entre France et Espagne (1701-1705)*. Cordoba, 2009), Guillaume Daubenton (Catherine Desos, *La vie du R. P. Guillaume Daubenton S. J. (1648-1723)*. Córdoba, 2005) o el Cardenal Portocarrero (Antonio Ramón Peña Izquierdo, *De Austrias a Borbones. España entre los siglos XVII y XVIII*. Astorga, 2008).

El trayecto recorrido es considerable y si bien figuras como Patiño aunque contemos con el estudio de Carlos Pérez Fernández-Turegano (*Patiño y las reformas de la administración en el reinado de Felipe V*. Madrid, 2007)–, Campillo o Ripperdá necesitan de una urgente reevaluación, sin duda el cardenal Alberoni era uno de los ministros de Felipe V que menor interés había despertado en la historiografía hispana. Desde el lejano trabajo de Luciano de Taxonera (*El cardenal Julio Alberoni, forjador de una nueva España en el siglo XVIII*. Madrid, 1945), este italiano de tan interesante carrera política había permanecido en el limbo historiográfico español, no así en el de sus compatriotas, hasta este trabajo de la profesora Maqueda Abreu. En este punto conviene destacar que la opinión que la historiografía española ha tenido, en términos generales, sobre la figura de Giulio Alberoni viene determinada por su procedencia foránea y el fracaso de las campañas militares en Italia que dirigió. Así, mientras que la visión de sus biógrafos habría sido más benévola, las interpretaciones generales de su política exterior centradas en su ambición, le acusaban de irresponsable por el mantenimiento de unas campañas, las italianas, de imposible resolución favorable y, en ocasiones, le recordaban sus orígenes con la consiguiente crítica por una supuesta falta de patriotismo español bastante presentista.

Partiendo de esta doble visión Consuelo Maqueda abordará al personaje desde un punto de vista institucional y político centrandolo su interés en tres aspectos del

mismo: su caracterización institucional, su actividad como máximo responsable de la política exterior en relación con el irredentismo borbónico en Italia y, finalmente, la persecución tras su caída a través de un proceso abierto en los tribunales vaticanos. Todo ello antecedido por una adecuada síntesis biográfica que, recogiendo las aportaciones de los biógrafos anteriores, sirve como necesaria introducción en donde se constatan sus humildes orígenes, su formación y ordenación sacerdotal, sus primeros pasos en la administración de Parma, su entrada en contacto con el duque de Vendôme al que posteriormente acompañará en su estancia hispana, las estrategias desplegadas para ganarse la confianza, primero de la reina María Luisa y de la princesa de Ursinos y, posteriormente, de Isabel de Farnesio y, por fin, tras su periodo de mando, el destierro y persecución posterior (Capítulo 1, Hitos de una vida, pp. 15-56).

En el capítulo 2 titulado Estudio institucional (pp. 59-118), la profesora Maqueda caracterizará institucionalmente el poder ejercido por Alberoni. Éste es uno de los apartados más interesantes del estudio y en donde sus planteamientos pudieran ser más discutibles. El centro del debate se situaría en la existencia o no de un reconocimiento formal de la privanza del cardenal. Siguiendo la interpretación de Dionisio Perona (Apuntes sobre el perfil institucional de Alberoni, Riperdá y Godoy en AHDE, nº 68 (1998) pp. 83-150) la autora considera definitivo el poder concedido a Alberoni por Felipe V el 26 de octubre de 1717 (reproducido de forma facsímil en las páginas 241-242 del trabajo). Este poder, que compara con el de Lerma en época de Felipe III, será la base para caracterizar a Alberoni como primer ministro, una especie de ministro universal que institucionalmente se ubicaba por encima de los propios secretarios del despacho. Tal interpretación puede ser discutible pero lo verdaderamente importante no es tanto la existencia de una figura institucional para la descripción formal del valimiento de Alberoni sino la presencia en sí del cardenal como intermediario entre los monarcas sobre todo, Isabel de Farnesio y los secretarios del despacho.

El tercer capítulo de la monografía, titulado Alberoni, Ministro de la Guerra (pp. 121-167) mostrará, en un pormenorizado análisis, una de las consecuencias prácticas de su posición política. A través del negocio más importante de la Monarquía en esos momentos, la política internacional diplomática y bélica de los Borbones españoles para recuperar en lo posible las antiguas posesiones italianas, la autora describe el papel central desempeñado por Alberoni en las relaciones diplomáticas primero y en la dirección de la guerra después. El estudio de Maqueda constata en la práctica dos realidades: en primer lugar, la imposibilidad, a través de la complicada construcción y reconstrucción del juego de alianzas entre las potencias europeas del periodo, de una posible victoria de la Monarquía Hispánica en aquel momento, y, en segundo lugar, se aprecia de manera nítida otro de los papeles, el peor, que tenían reservados los favoritos: la de actuar como chivos expiatorios de sus amos. Consuelo Maqueda describe detalladamente los correos diplomáticos y las presiones ejercidas por las potencias europeas para la exoneración de Alberoni y cómo será éste el que, más allá de que pudiera o no haber estado de acuerdo con una praxis política, pagará con su destitución las apetencias italianas defendidas tanto por Isabel de Farnesio como por Felipe V.

El último capítulo de la monografía, titulado Proceso, difamación y recuperación de la imagen perdida (pp. 171-238), se centrará en la persecución que sufrirá Alberoni tras ser relevado de su cargo. Tanto la Monarquía Hispánica, de manera menos comprensible según la autora, como el papa Clemente XI se lanzaron a una campaña de acoso hacia el cardenal que tuvo como consecuencia la apertura de un proceso inquisitorial en Roma merced al cual el propio Alberoni tuvo que huir y no reaparecer en la vida pública hasta la muerte de Clemente XI. Más allá de las reclamaciones que pormenorizadamente analiza Consuelo Maqueda y de las sucesivas etapas procesales, todo parece indicar que la inquina personal por parte del Papa y la posibilidad de revelar secretos en el caso de los reyes de la Monarquía fueron las causas últimas de esta persecución que, poco a poco, se irá diluyendo tras la llegada al papado de Inocencio XIII.

La monografía concluye con un abundante apéndice documental donde se reproducen diez y siete documentos significativos en ocasiones de manera facsímil (pp. 241-327) y un apartado de fuentes y bibliografía (pp. 329-345).

Además de las nuevas visiones que sobre un personaje como Alberoni aporta el trabajo recensionado, quizá lo más significativo del mismo sea, a la larga, su propio carácter novedoso al recuperar para la investigación a una de las figuras claves en el primer reinado de Felipe V, lo que hace muy productiva la lectura del trabajo de la profesora Maqueda.

Fernando NEGREDO del CERRO
Universidad Complutense de Madrid